

bierno con la incorporacion por la fuerza de Coahuila á su estado, y saliendo á campaña contra las fuerzas federales.

Se expidió un decreto suprimiendo á los jesuitas, y el 25 de Junio se publicó la famosa ley-Lerdo, que prohibiendo á las corporaciones civiles y eclesiásticas poseer bienes raices, concedia á los arrendatarios de las fincas de la iglesia, el derecho de adquirirlas bajo condiciones equitativas y fáciles, poniéndose además en venta las propiedades que no estaban arrendadas. Este paso tan manifiesto hácia el despojo general, como entónces se decia, levantó otra vez la grito que paró en el destierro de muchos clérigos y frailes, causando no poca conmocion y descontento. Sin embargo, en la represion de los pronunciamientos la conducta de Comonfort llevó el sello de una generosidad tan noble como extraordinaria, con la que se grangeó no solamente muchos amigos firmes, sino tambien las simpatías de casi todo el país; lo cual en mucho contribuyó á la propagacion de los principios liberales.



## CAPÍTULO XIII.

### GUERRA POR LA LIBERTAD DE LA INTELIGENCIA.

DESPOJAMIENTO RELIGIOSO Y SOCIAL—CONSERVADORES Y LIBERALES—AQUELLOS DECLARAN QUE EL PRINCIPIO DE LA IGUALDAD DE DERECHOS NO CONVIENE Á LAS MASAS—CLERO Y PUEBLO—NUEVA CONSTITUCION—CONFISCACION DE BIENES ECLESIASTICOS—CONVULSIONES POLÍTICAS—DEL CONSEJO AL CAMPO DE BATALLA—DESPOJO DE LAS IGLESIAS Y ANATEMAS DEL CLERO—BATALLAS NUMEROSAS—INFLUENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE EN LOS ASUNTOS DE MÉJICO—MIRAMON Y MARQUEZ—EMPRÉSTITO DE JECKER—AVENTURAS POLÍTICAS DE JUAREZ—GUERRA! GUERRA! Y ARBITRAJE SANGRIENTO.

Se habia alcanzado la nacionalidad con la gran lucha revolucionaria que terminó en 1821; pero una nacionalidad débil y vacilante que gemia bajo el peso de los males trasmitidos por tres siglos de opresion. La gran lucha del período republicano se dirigió á atacar el despotismo de la supersticion y las distinciones odiosas de raza, afiliándose las clases y los pretendientes de empleos en uno y otro partido para posesionarse de los despojos. Los conservadores sostenian que las masas no estaban en condicion de practicar la igualdad de derechos ó la libertad, y que solo la iglesia podia ser el vínculo indispensable para mantener la nacionalidad. Á juicio de los centralistas y monarquistas la division del país en estados semi-independientes era peligrosa á la union y al orden, y la suprema autoridad debia depositarse en una mano vigorosa para sofocar las revoluciones y procurar el adelanto. Negaban que la causa de la ineptitud fuera la ignorancia; y que los desórdenes dimanaran de las intrigas

de la religion y de la riqueza, que se creian aliadas en contra del pueblo en general.

Los liberales reconocian el mal en su origen y en sus tendencias, y continuaban el ataque con energía, alentados por sus repetidos triunfos, á pesar de los reveses que algunas veces sufrieron. La educacion ganaba terreno, la inquisicion habia sido abolida, y los jesuitas no podian hacerse fuertes; así iba minándose gradualmente el prestigio de la iglesia. El gobierno español ya le habia asestado un golpe terrible, arrastrando á los padres y frailes insurgentes ante los tribunales militares y ajusticiándolos. La república siguió el ejemplo relevando á las órdenes religiosas de los votos monásticos, secularizando las misiones, ejerciendo durante algun tiempo el derecho de nombrar á los preladados, reglamentando el cobro de las obviaciones, y sobre todo extendiendo la jurisdiccion de los tribunales ordinarios sobre el clero, y con la enagenacion de sus propiedades.

Estos últimos actos, dictados por Juarez y Lerdo, tuvieron por principal objeto quitar al clero los medios de llevar adelante sus peligrosas maquinaciones; pues era inmensa la riqueza con que se hacian de partidarios y elementos para mantener su causa. Á pesar de lo que habia perdido por la guerra y otros elementos contrarios, en 1856 sus bienes se estimaban en doscientos millones de pesos, fuera de los edificios religiosos, calculándose en cerca de nueve millones los diezmos y primicias, y en otros muchos millones los productos de los derechos parroquiales. Con su codicia por el lucro no habia vacilado en separarse del sendero de la rectitud; y aunque continuaban las fórmulas de la verdadera fé, permitia que en lo esencial su religion tomase mal camino.

Ya debe suponerse que en esta lucha de los partidos, los actos buenos del clero no solo pasaban desapercibidos, sino que muchas veces se les suponía una intencion torcida. Los liberales eran, sin embargo, tratados de la misma manera, y en el acaloramiento

de las discusiones públicas, las masas no podian ménos que aprender muchas verdades convenientes á su bienestar. Vino naturalmente la revancha contra el clero, y como hasta los ménos avisados llegaron á convenirse con el tiempo de que el clero estaba aliado con la aristocracia, y que ambos á dos empleaban el brillo del oro para atraer á su causa el interés y la supersticion, su prestigio fué desvaneciéndose, y juntamente con él la ciega reverencia que hasta entónces se le habia tenido.

El desarrollo de las ideas liberales se dejó ver en la fuerza del congreso federal, que en 5 de Febrero de 1857 pudo expedir una constitucion de sobresaliente mérito para el país. Redactada por hombres como Arriaga, Guzman, y Yañez, habia merecido el sello de la aprobacion del campeon de los liberales, Valentin Gomez Farías, presidente entónces de la cámara de diputados, el mismo que como colega del pérfido Santa Anna habia dado el primer golpe al partido de la iglesia el año de 1833. En esta carta se halla el mismo espíritu de la constitucion de 1824, basada sobre la de los Estados Unidos; pero mas avanzada en el sentido de la reforma, y diferenciándose de aquella en varios puntos. Fundada en los derechos del hombre, reconoció la libertad de la tribuna y de la prensa, suprimió los pasaportes y los tribunales especiales, ménos para los delitos puramente del orden militar; desconoció los honores hereditarios, la nobleza, y los privilegios, y prohibió la pena del látigo y la confiscacion de bienes. Segun ella, ninguna corporacion podia tener bienes raíces, salvo los que estrictamente necesitare para su uso inmediato y directo, ni podian concederse monopolios, sino era por las patentes de invencion. El poder legislativo fué investido en un congreso compuesto de una sola cámara, la de diputados que debian elegirse cada dos años por escrutinio secreto en los colegios electorales, á razon de un diputado por cada cuarenta mil habitantes, ó una fraccion que excediera de veinte mil. Dos sesiones

debían tenerse cada año por el congreso, y durante los recesos había de reemplazarlo una diputación permanente compuesta de un miembro por cada estado y territorio. Depositó el poder ejecutivo en un presidente, electo lo mismo que los diputados pero por cuatro años; y en caso de inhabilidad debía entrar á desempeñar sus funciones el presidente de la suprema corte. Los magistrados de esta corte eran elegidos por seis años.

Las diferencias sustanciales entre esta constitución y la de 1824 que sirvió de modelo, consisten en la abolición del senado, el aumento de la representación en el congreso, y en los puntos siguientes que atrajeron la animadversión del clero. Entre ellos debemos enumerar la libertad de enseñanza, la disposición que tendía á libertar de los votos monásticos, la libertad sin restricción de la tribuna y de la prensa, en lo que se veía un peligro que amenazaba á la religión; la inhabilidad de las corporaciones para poseer bienes raíces, la abolición de los tribunales especiales, la atribución que se comete al gobierno de intervenir en los asuntos de culto y disciplina eclesiástica; y de no menor importancia, el no haberse impuesto como la religión del estado la católica romana.

Parece que estos cambios no hallaron mucha resistencia, fuera del clero, pues que el grito de algunos militares por la abolición de su fuero había sido instigado por los eclesiásticos. Mas la resistencia de la iglesia fué tenaz y sostenida, y como la constitución debía comenzar á regir el 16 de Setiembre, aniversario de la independencia nacional, se pusieron en juego todos los resortes para crear una reacción contra ella.

Era tan hostil la actitud que desde el principio tomó el clero, que fué necesario privar de su libertad de acción al arzobispo y á otros varios altos eclesiásticos. Sus resentimientos no los calmó, como fácilmente puede imaginarse, el decreto del ministro Iglesias, el que mas tarde fué uno de los candidatos liberales para la presidencia, prohibiendo á los párrocos cobrar

obvenciones de aquellos que solo ganaban lo justamente necesario para mantenerse. Algunos prelados creyeron necesario mostrarse complacientes respecto á esta disposición, supuesto que estaba basada en los principios de caridad que ellos mismos predicaban, y expidieron órdenes confirmatorias; mas otros declararon rotundamente que era una usurpación de sus derechos. En contra de otra ley expedida en Marzo para la jura de la constitución, se combinaron todos, y se atrevieron algunos á prohibir que se le diera acaudamiento; de lo que provino que una gran parte de los empleados públicos y muchas otras personas se negaron á obedecer al gobierno. El resultado de todo esto fué un cambio mas radical que el que ningun partido revolucionario había podido efectuar hasta entonces, quedando comparativamente intacto el servicio civil, mientras que los hombres de armas se elevaban en rango por medio de los pronunciamientos consecutivos, pues que los jefes victoriosos creían prudente no solo recompensar á sus partidarios, sino tambien propiciar á sus antagonistas.

Tan ominosa parecía la tormenta que se dibujaba en el horizonte político, que Comonfort empezó á ceder derogando la disposición que había dado para confiscar los bienes de la iglesia de Puebla, á fin de expensar los gastos de la última campaña, y aún llegó á proponer que se sustituyese la constitución con las leyes orgánicas de 1843, cuyas tendencias eran decididamente hácia el centralismo. Afortunadamente, su partido vino en su auxilio alentándole de nuevo para la defensa de la causa; con todo, sus vacilaciones inspiraron confianza á la oposición. El congreso se reunió el 7 de Octubre, y sus marcadas tendencias liberales lo indujeron á robustecer su gabinete llamando á Juárez á presidirlo. Mas á pesar de su conducta vacilante la elección para presidente resultó en su favor, y hasta le fueron confirmadas las facultades extraordinarias de que estuvo investido por tanto tiempo, en vista de la ominosa situación.

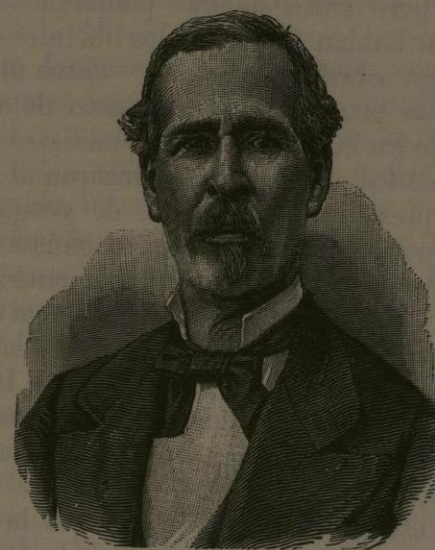
Á la vez el país manifestó el alto aprecio en que tenia á los autores de las leyes Juárez y Lerdo, dando á este último muchos votos para la presidencia de la república, y eligiendo á Juárez casi unánimemente para presidir la suprema corte. Igual triunfo alcanzó Juárez en las elecciones para gobernador de Oajaca, pero prefirió naturalmente el empleo de mas categoría.

La falta de firmeza de Comonfort no podia ménos que hacerse sentir entre las personas que lo rodeaban. El 17 de Diciembre el general Félix Zuloaga, jefe militar al servicio del gobierno, se pronunció en Tacubaya, arrastrando á toda la guarnición de Méjico en favor de su plan, que desconocia la constitucion y exigia la convocatoria de un congreso para hacer otra mas adecuada al país. La nueva carta debia someterse al pueblo para su aprobacion ántes de que comenzara á regir. Comonfort entretanto seguiría como presidente, con un consejo compuesto de un diputado por cada estado. Cinco estados y los principales dignatarios del clero apoyaron el plan, y Comonfort cedió, quedando Juárez preso.

Era tal la timidez del presidente en el nuevo orden de cosas creado por él mismo, que ántes de haber trascurrido un mes el ejército regenerador de Zuloaga, como se le titulaba, hizo otro pronunciamiento, pidiendo el cumplimiento del plan de Tacubaya y desconociendo á Comonfort. Esta maniobra lo decidió al fin á volver sobre sus pasos, proclamando de nuevo la constitucion de 1857 y tomando las medidas necesarias para la defensa de la capital; pero la oposicion acaudillada por jefes competentes como Miramon y Osollo pudo mas, y Comonfort se vió obligado á abandonar la ciudad. Viendo que habia perdido irrevocablemente la confianza de su partido, salió el 7 de Febrero de 1858 para los Estados Unidos, dejando dicho que su presencia solo serviría para causar desórdenes. Generoso, afable en sumo grado, de una presencia imponente, fuerte y de tez morena, tenia brillantes cualidades que lo hacian muy recomenda-

ble; pero todo quedaba neutralizado con su falta de prevision y decision. Á pesar de que era liberal por instinto, el benévolo ahinco que manifestaba de agrandar á los dos partidos despertó la desconfianza del uno, y destruyó su influencia con el otro.

Luego que se proclamó el plan de Tacubaya fueron arrestados algunos diputados; pero cosa de sesenta liberales se fugaron para Querétaro y pidieron á los estados que se pusieran de su parte, para apoyar la constitucion adoptada. La respuesta fué el organizarse una imponente coalicion, á la que se unió finalmente Veracruz que ántes se habia adherido á Zuloaga. Se nombró jefe del ejército al general Parrodi, y Juárez, quien habia recobrado su libertad cuando Comonfort renunció el mando, entró á desempeñar la presidencia el 10 de Enero, en virtud de su cargo de presidente de la suprema corte, miéntras que aquél estaba todavía haciendo frente al enemigo tras de los muros de Méjico.



FÉLIX ZULOAGA.

Zuloaga, ya dueño de la situacion el 21 de Enero, reunió a todos los diputados adictos á su causa, quienes

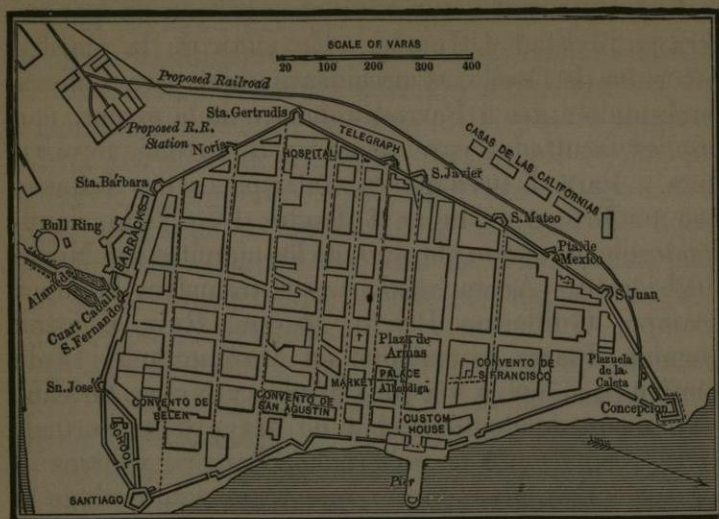
el 22 lo eligieron presidente provisional. Se declaró entónces decididamente conservador: nombró su gobierno y derogó todos los decretos ultra-liberales, ordenando la restitucion de todos los bienes de la iglesia que habian sido adjudicados. Su general Osollo, con Miramon de segundo en jefe, salió desde luego á campaña, ocupando á Querétaro; y despues de haber echado á los constitucionalistas de Guanajuato, marchó sobre Guadalajara, donde se habia refugiado Juarez con su gabinete.

El coronel Landa, siguiendo el curso de los acontecimientos, y declarándose el 17 de Marzo en favor de los conservadores, se apoderó de Juarez y de tres de sus ministros. La noticia de este suceso se divulgó rápidamente por el país, causando no poco regocijo en el partido clerical que ya lo consideraba como un golpe decisivo. Mas otra parte de la guarnicion se mantuvo firme á la causa liberal y se propuso salvar á los cautivos. Landa mandó dos comisionados para atraérsela; pero ántes de que pudieran volver para anunciar que habian fracasado, los liberales empezaron á hacer fuego sobre los rebeldes. Estos últimos consideraron ese proceder como un acto de traicion, y como uno de los comisionados era ministro de Juarez, algunos soldados enfurecidos se lanzaron al lugar donde estaba preso este, con el fin de vengarse en él. Las apariencias habian tambien engañado á Landa, y vaciló aunque solo fué por un momento: "Aguardad" gritó á sus soldados, "no hagais nada con imprudencia." Á pocos minutos volvieron los comisionados y Juarez se salvó. Segun otra relacion, Landa amenazó á Juarez con la muerte si no mandaba á los asaltantes que suspendieran las hostilidades, á lo que se negó firmemente el presidente.

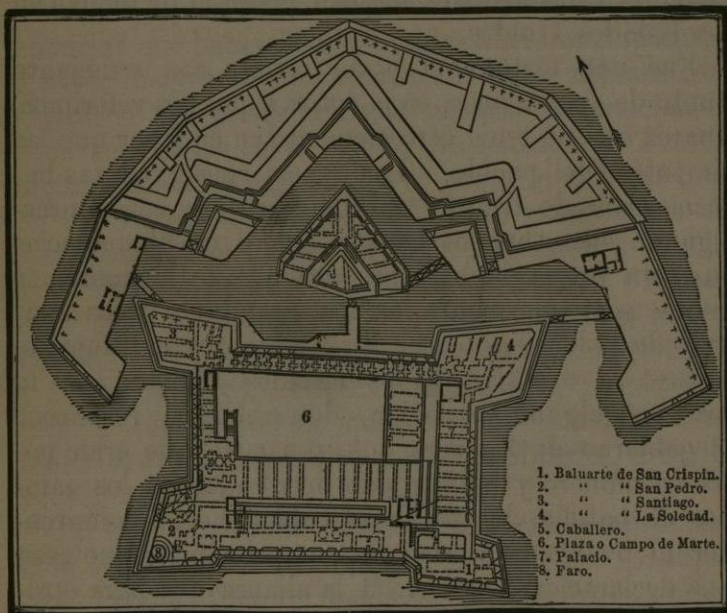
En este estado las cosas, se anunció la aproximacion del general Parrodi, quien arrojado de Guanajuato se dirigia al punto donde se encontraba su gobierno. Landa, cogido entre dos fuegos, hizo un arreglo apresuradamente con la guarnicion liberal, y en virtud

de él se le permitió retirarse, á condicion de que pusiera en libertad á Juarez. En vista de la marcha victoriosa de Osollo, el presidente salió para Colima, nombrando ántes á Parrodi ministro de la guerra, con amplias facultades para proceder como mejor conviniera. Parrodi tuvo que capitular pocos dias despues, y se nombró en su lugar á Santos Degollado, confiéndole el mando absoluto de los ejércitos del Norte y del Oeste. Acompañado de sus ministros Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Manuel Ruiz, y Leon Guzman, Juarez se embarcó en Manzanillo el 14 de Abril y pasó por la vía de Panamá y Nueva Orleans á Veracruz, donde llegó el 4 de Mayo y fué cordialmente recibido por el gobernador Zamora y otros liberales. Esta plaza fuerte, que tenia resguardada la espalda por el castillo de Ulúa y el mar, era un retiro admirable desde donde podian emprenderse las operaciones para sostener la causa. Era además, el primer puerto de la república, y su aduana proporcionaba cuantiosos medios para adquirir material de guerra en los Estados Unidos.

Fué una fortuna el poder contar con semejante punto de apoyo; pues, en la época á que nos referimos, Juarez casi no tenia otro elemento en su favor que las simpatías del pueblo. Las armas conservadoras habian alcanzado triunfo tras de triunfo, y con el prestigio de ellas, buenos jefes y dinero en abundancia: su mera presencia bastaba para que se levantara la gente, particularmente en los grandes y ricos centros de poblacion. Los representantes extranjeros, incluso el ministro de los Estados Unidos que lo hizo con alguna vacilacion, determinaron reconocer el gobierno de Zuloaga. Á pesar de que eran pocos en número y habian sido derrotados en los campos de batalla, los juaristas habian hecho comprender al pueblo la verdad de sus principios, que eran una declaracion de guerra á la alianza que para oprimirlo habia celebrado el codicioso clero con los altivos propietarios.



VERACRUZ

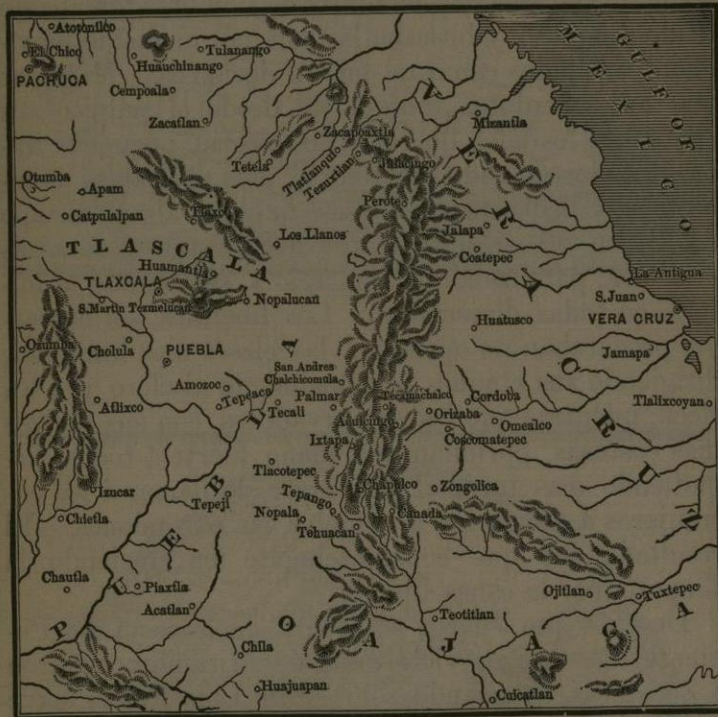


SAN JUAN DE ULÚA.

El resultado fué que revivió la revolucion popular de 1810. En todas partes se levantaron, para hostilizar á las fuerzas conservadoras, guerrillas animadas hasta cierto grado de aspiraciones nobles, pero que tambien muchas veces, hay que confesarlo, no llevaban otra mira que la de saquear á los ricos. Derrotadas en una parte se volvian á reunir en otra. Todo el que podia allegar una docena ó mas de hombres tomaba un título pomposo, y buscaba la fama por medio de movimientos rápidos como no fueran decisivos. Miéntras que los sacerdotes fulminaban desde el púlpito sus anatemas, los jefes liberales establecian pequeñas imprentas derramando por todo el país proclamas bombásticas y brillantes promesas, que por algun tiempo no dieron otro resultado que los préstamos forzosos y la leva, paralizando el comercio y sembrando la miseria en todas direcciones. Los liberales, sin embargo, procuraban no oprimir á las clases mas humildes, dirigiendo sus ataques principalmente al clero y á los ricos; miéntras que los conservadores, con sus fuerzas mas costosas, oprimian con mano fuerte á todos, cometiendo mas tarde el fatal error de llamar á los extranjeros á ayudarles á cometer las extorsiones. El resultado fué que constantemente iba creciendo la simpatía por la causa liberal.

Despues que Juarez se separó de la costa del Poniente, las fuerzas victoriosas de Miramon ocuparon á Zacatecas, avanzando sobre San Luis Potosí, cuyo territorio lo ocupaban las tropas del gobernador de Nuevo Leon, Vidaurri. Este hombre turbulento y ambicioso al parecer defendia la causa liberal; pero bien poco se cuidaba de obrar de acuerdo con Juarez, ocupado como estaba siempre en sus propios planes. Si él hubiera apoyado á Parrodi en Guanajuato, tal vez se habrian evitado los reveses que allí ocurrieron. Pero dió á Osollo y Miramon la oportunidad de atacar á los constitucionalistas en detall y con mejores tropas. Vidaurri, sin embargo, recibió una leccion el 17 de Abril, en el sangriento combate que abrió á Mira-

mon las puertas de San Luis Potosí. Por este mismo tiempo Morelia fué ocupada, y Echeagaray, gobernador de Puebla, que se habia declarado decididamente por los conservadores, se apoderó de Orizaba y otros lugares del estado de Veracruz, acontecimiento que indujo al general Negrete á pronunciarse en Jalapa



CAMPO DE OPERACIONES REVOLUCIONARIAS EN EL ESTE.

por el partido victorioso, arrastrando en pos de sí casi á todo el estado. Osollo hizo su entrada triunfal á Méjico siendo objeto de las mas entusiastas felicitaciones.

Aunque los conservadores parecian dominar la situacion en todas partes, los liberales de ninguna manera desmayaban. La derrota de Vidaurri no hizo mas que provocar su ira. Mientras el enemigo celebraba sus proezas, aquél despachó á su teniente, Zua-

zúa, á Zacatecas con una fuerza que ascendia ya á 4,000 hombres; y contra una vigorosa resistencia se apoderó de la ciudad, vengándose con mandar fusilar á los cinco jefes principales, incluso Landa el que poco ántes habia tenido á Juarez en su poder.

Una serie de represalias sangrientas vinieron luego á aumentar los horrores de esta guerra fratricida. Animado con esta ventaja, Zuazúa marchó sobre San Luis Potosí, en donde se encontraba Miramon con 3,500 hombres; pero Osollo corrió á su auxilio y aquél se vió precisado á retirarse. Aquí se enfermó Osollo y murió en Junio á la temprana edad de treinta años, dejando á Miramon, que era mas jóven todavía, el puesto de general en jefe del ejército conservador.

El éxito de Zuazúa dió nuevo impulso á los movimientos del ejército constitucionalista; aumentóse su entusiasmo con la circunstancia de que el enemigo habia sacado tropas de varios puntos para la expedicion á San Luis Potosí, quedando aquellos con pequeñas guarniciones. Degollado avanzó sobre Guadalajara; Pueblita y Huerta ocuparon á Morelia y recorrian todo el estado de Michoacan; Coronado, gobernador de Durango, hacia mas preparativos; y en Guanajuato, Guerrero, Veracruz, Tamaulipas, y otros lugares, se levantaron fuerzas mas ó ménos numerosas, para recuperar el terreno perdido.

Este levantamiento tan repentino y general bastaba por sí mismo para dar valor á los actores, revelando la poca importancia de las últimas victorias del partido conservador. Por algunos meses despues el triunfo parecia fluctuar entre los dos partidos. Tampico, estrechamente sitiado por el jefe liberal Juan José de la Garza, no sucumbió gracias á Mejía, compañero prominente de Miramon; y este libertó á Guadalajara del sitio que le puso Degollado, á quien despues persiguió y derrotó. Mas Pueblita hizo saquear á Guanajuato, ciudad siempre expuesta á las vicisitudes de la guerra, tanto por su riqueza mineral,

como por su accesible posición; y el ejército conservador tuvo que levantar por unos días el sitio de Perote, á consecuencia del pronunciamiento de Jalapa que fué, empero, sofocado por Echeagaray desde Puebla. Durante la marcha de Miramón sobre Degollado, Zua-



MÉJICO DEL NORDESTE.

zúa se aprovechó otra vez de la oportunidad para arrojarse sobre San Luis Potosí, cuya operación le salió bien. La ciudad se rindió el 30 de Junio, y fué á la verdad una buena presa por su riqueza y posición estratégica; á la vez que apresuró la toma de

Tampico, el mejor puerto del golfo después de Veracruz. El vencedor impuso contribuciones, y el obstinado obispo de la diócesis salió desterrado en unión de varios individuos de su clero. Por lo demás, Zuazúa enmendó su conducta anterior, con el buen trato que dió á los vencidos.

Ya parecía que todas las ventajas estaban de parte de los liberales, puesto que tenían las aduanas más ricas, y el producto de los empréstitos que el ministro Mata había negociado en los Estados Unidos, recursos que Juárez empleó no solo en la compra de armas y en el pago de sus tropas, sino también en tener emisarios bien remunerados en el campo enemigo, para fomentar allí la discordia y defender su causa ante el pueblo. Se sacaban pingües contribuciones para el efecto de las ciudades donde predominaban los intereses conservadores; pero por lo general los bienes eclesiásticos eran los que se apropiaban de preferencia. Los obispos eran naturalmente los primeros en oponerse á estas extorsiones, y tanto por esta resistencia como por su fuerte hostilidad generalmente eran expulsados de sus diócesis.

Estimulados más y más por el éxito y la necesidad, los liberales no se limitaban ya á sacar fondos de los bienes raíces, diezmos, y otras fuentes, sino que se apoderaban atrevidamente de los ornamentos de las iglesias, y de las imágenes y vasos sagrados de los altares. Al principio, esto causaba no poco temor á los mismos que lo perpetraban, imbuidos como habían sido desde la niñez en una reverencia supersticiosa; se levantó un grito de horror de todas las clases, particularmente de los conservadores, que no dejaban de abultar el hecho y las tremendas consecuencias que podrían sobrevenir. Sin embargo, como no sobrevino ninguna venganza del cielo, la gente poco á poco se fué despreocupando; y esos desacatos, á la vez que aumentaban el tesoro liberal, servían para disipar el olor de santidad con que se rodeaba el templo y el sacerdocio.



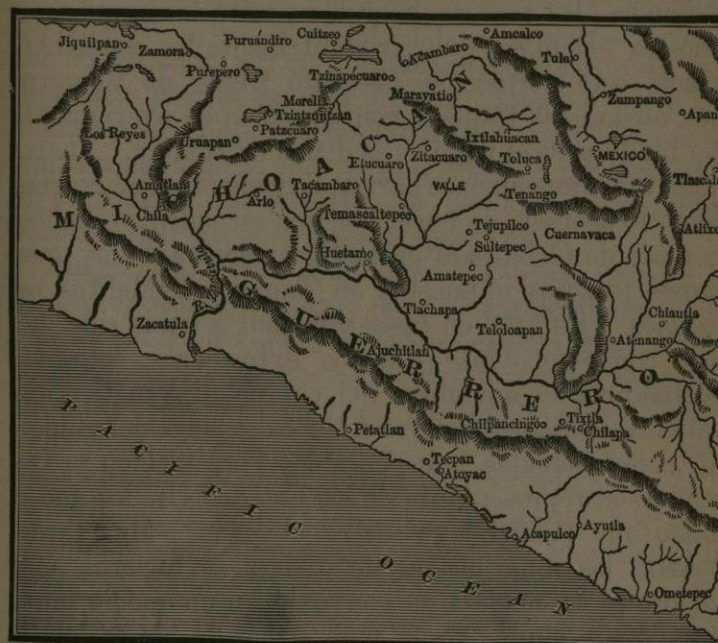
Uno de los primeros ejemplos de esa clase de expropiación lo dió Huerta, gobernador de Michoacan, quien en Setiembre de este año consiguió de los fieles gruesas sumas, amenazando con que si no se las daban se apoderaría de los paramentos de la catedral, los que al fin tomó despues, reuniendo así fondos que se avaluaron en medio millon de pesos. Tampoco los conservadores se quedaban atrás en cuanto á imponer contribuciones á la iglesia, para cubrir sus numerosas necesidades; pero nunca se atrevieron á recurrir á medidas extremas; en esto les llevaron ventaja sus contrarios.

En Setiembre la fortuna comenzó otra vez á voltear. Apoyado por los hábiles generales Leonardo Marquez y Tomás Mejía, Miramon volvió á ocupar á San Luis Potosí. El gobernador Vidaurri, que se titulaba general en jefe del ejército del Norte, tenia muchos pertrechos de guerra, además de otros recursos, y contaba con un ejército como de cinco mil hombres, á quienes él consideraba como fronterizos endurecidos, á la vez que llamaba afeminadas á las tropas del valle que marchaban contra él. Sin embargo, abandonó la fuerte ciudad de San Luis Potosí y tomó posiciones en Ahualulco, punto no distante, apoyado por Zuazúa y Aramberri. Miramon lo siguió, trabándose una lucha reñida que duró desde el 25 hasta el 29 de Setiembre. Las maniobras mas hábiles de Miramon al fin vencieron, y Vidaurri tuvo que retirarse perdiendo la décima parte de sus fuerzas, con mas de veinte piezas de artillería y mil rifles. Á este golpe, el mas fuerte que hasta entónces habian recibido las fuerzas liberales, siguieron en Octubre la caída de Zacatecas, y en Diciembre la recuperacion de Guadalajara, que Degollado habia ocupado desde Octubre tras un sitio de varias semanas.

La derrota de Degollado fué tambien desastrosa, pues que dió por resultado la dispersion de cerca de siete mil hombres, junto con la pérdida de la artillería y de algunos centenares de hombres. Miramon y

Marquez con su admirable táctica le habian arrojado de sus posiciones cerca de Guadalajara, el 12 de Diciembre, y á los quince dias le derrotaron cerca de Colima.

Todavía debian sobrevenir mas reveses. Provisto de tropas y de recursos por el iconoclasta gobernador de Michoacan, el general Blanco emprendió un movimiento sobre Guanajuato; frustrado este, repentinamente se presentó frente á Méjico el 14 de Octubre consternando á los habitantes. Con temeraria osadía penetró en la ciudad, logrando sus soldados ocupar algunos de los ricos conventos; pero Zuloaga tenia á sus órdenes una fuerza mas numerosa de lo



MICHOCAN Y GUERRERO.

que se suponía, y Blanco tuvo que retirarse por el camino de Cuernavaca, habiendo sufrido bastante pérdida. Este ataque hizo que Miramon emprendiera inútilmente la marcha á la capital. En Noviembre

cayó la fortaleza de Perote, que se encuentra á la entrada de la mesa central en el camino de Veracruz á Méjico; y allí el gobernador Echeagaray siguió la práctica observada ya tan generalmente por los jefes conservadores de fusilar á los prisioneros de guerra, es decir, no solo los jefes sino tambien en repetidos casos, los soldados rasos. Convendremos, sin embargo, en que los liberales acostumbraban vengarse con la misma severidad.

La perspectiva de Juarez volvió otra vez á ofuscarse. Los ejércitos del norte y del poniente estaban aniquilados; en el centro solo Michoacan y el puerto de Veracruz seguian resistiendo; y en los estados meridionales de Guerrero y Oajaca, ápenas podian sostenerse las fuerzas liberales contra las numerosas huestes enemigas que constantemente los asediaban. Hacia este período se presentó frente de Veracruz una escuadrilla francesa con la mision de averiguar lo del fondo para el pago de la deuda extranjera. Juarez pudo afortunadamente dar explicaciones satisfactorias, como lo acababa de hacer con una escuadrilla española enviada de Cuba para protestar en contra de los préstamos forzosos impuestos en Tampico á súbditos españoles. Zuloaga en casos semejantes habia sido ménos condescendiente con los extranjeros, logrando persuadir á los miembros del cuerpo diplomático que aquellos debian someterse á las exigencias del gobierno, como medidas indispensables para el bien procomunal; el representante de los Estados Unidos fué el único que persistió en hacer objecion. Mas tarde, cuando las imposiciones de Juarez se hicieron mas generales, la medida se convirtió en un medio tanto para tener fondos como para ganar la simpatía del pueblo, alegándose que esto traería la intervencion de las potencias extranjeras, lo que naturalmente levantaba el orgullo nacional.

Á las desgracias enumeradas vino la noticia de que las fuerzas conservadoras se estaban reconcentrando para atacar á Veracruz, confiados en que ocuparían

sin dificultad la plaza. Pero un hecho del todo inesperado vino á cambiar el aspecto de las cosas. Echeagaray, el general en quien Zuloaga descansaba para la toma de Veracruz, se pronunció en Ayotla el 20 de Diciembre, proponiendo una transacion entre los partidos extremistas, liberal y conservador. Este movimiento no estaba en desacuerdo con su política al principio del año cuando estuvo renuente por algun tiempo á adherirse á Zuloaga. No veia probabilidad alguna de terminar la lucha fratricida que estaba destrozando al país, y la victoria de cualquiera de los partidos que se disputaban la supremacía al parecer no traería mas que desastres. Quiso hacer un esfuerzo para salvar á la nacion, proponiendo la paz y la conciliacion. Á este fin su ejército ocuparía la capital, convocando allí una asamblea compuesta de tres diputados electos en cada departamento por todos sus ciudadanos. Este cuerpo habia de formar una nueva constitucion que se sometería á votacion pública. En el entretanto los jefes de los partidos beligerantes conservarían sus posiciones respectivas.

Luego que recibió esta noticia Zuloaga puso á la capital en estado de sitio; pero al siguiente dia 23 la guarnicion se pronunció en favor del plan, reconociendo como su jefe al general Robles Pezuela que acababa de llegar de Washington, en donde estuvo acreditado como ministro plenipotenciario de Méjico. Era indudablemente un negocio preconcertado entre él y Echeagaray, y es probable que los emisarios de Juarez lo hubieran preparado, pues con gusto sembrarían la discordia, cuando no pudieran hacer otra cosa.

La marcha reciente de Blanco sobre la capital, tenia por objeto probablemente dividir á la guarnicion, pues que en Setiembre se habia descubierto allí una conspiracion que fué sofocada por el gobierno. Zuloaga declaró ahora que se retiraría del poder si el movimiento solo se dirijia contra su persona, pero que de ninguna manera lo haría si eran atacados los principios de su administracion. Se tuvo una conferencia